



Poljé de Matienzo (surgencias cársticas). FOTO: M. A. TABORGA

esta depresión cerrada se pueden observar numerosos e importantes manantiales, que dan lugar a arroyos de pequeño recorrido, ya que desaparecen en sumideros, lo que da una idea de la importancia de la amplia red de conductos subterráneos que existen en las rocas calizas del sustrato. A veces, el recorrido de estas aguas sobre la superficie es

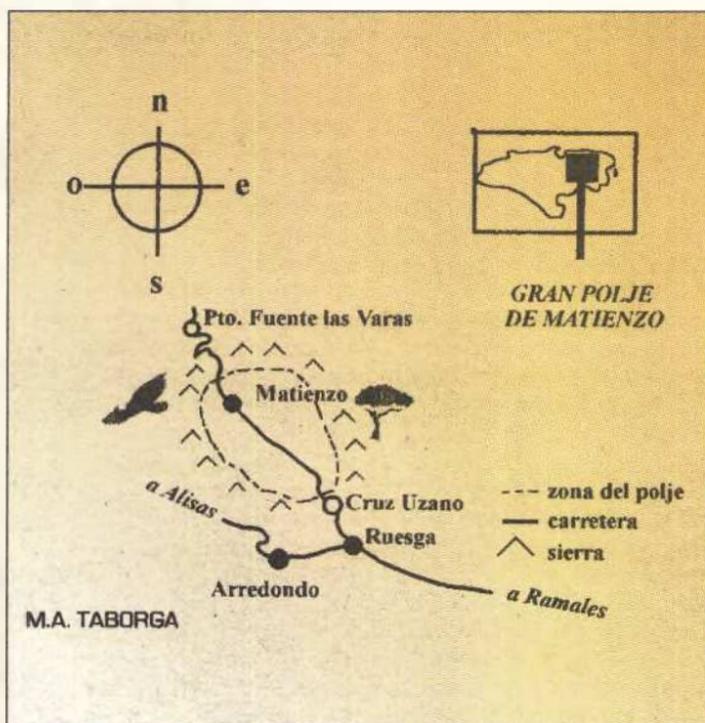
mínimo, no superando el centenar de metros. Apenas nacen, son «bebidas» por alguna de las múltiples torcas o simas que existen en el poljé, especialmente en Ozana, que cuenta con el más complejo sistema de cuevas de las tres zonas en que se divide.

El poljé de Matienzo es un punto de interés geológico de excep-

ción, visitado por expertos en este tipo de fenómenos naturales y por supuesto por espeleólogos de todo el mundo. Al menos eso nos cuentan algunos lugareños, en cuya expresión se observa, y con razón, un cierto orgullo por este hecho.

Pero es que además, el enclave natural donde se asienta Matienzo es una auténtica recreación

para la vista desde el punto de vista paisajístico. Todas las tonalidades del espectro parecen reflejarse en la multitud de florecillas silvestres que tapizan las abruptas laderas, y especialmente la verde pradera, en esta época del año. Pradera que parece salida de un cuento infantil, donde todo es, tiene que serlo, hermoso.



## GUÍA

**Situación:** Zona centro-oriental de la región. Término municipal de Ruesga.

**Singularidades:** Incluido en el Inventario de Puntos de Interés Geológico del IGME. Gran complejo subterráneo de corrientes de agua.

**Distancia desde Santander:** 45 kilómetros.

**Flora:** Encinas en laderas calizas.

**Fauna:** Aves, rapaces, buitres, cuervos, cornejas, urracas, etc.

**Ganadería:** Bovino frisona, ovino.

**Clima:** Húmedo y templado.



Jesús Gómez Puente, sostiene un azor, rapaz utilizada en cetrería. FOTO: M. A. TABORGA

## El Azor

Es una robusta y audaz ave de presa de tamaño medio, aproximadamente similar al de un cuervo, con alas cortas, anchas y redondeadas, cola larga y garras poderosísimas para su tamaño. De color pardo grisáceo en el dorso y cabeza más oscura con una franja blanca sobre el ojo. La parte posterior de la cabeza, garganta y partes inferiores con claras con listas horizontales pardas oscuras y un copeete blanco en la parte posterior de la cola, muy visible sobre todo en época de celo.

Vive preferentemente en bosques de robles, hayas y coníferas, pasando muchas veces desapercibido. Construye su nido con palos en lo alto de un árbol, en una horquilla apropiada. Tapiza el interior con hojas verdes que va renovando a medida que se secan, manteniendo el interior del nido fresco y limpio. La puesta de los huevos tiene lugar entre los últimos días de marzo y primeros de mayo. La incubación dura treinta y cinco días y corre a cargo de la hembra, siendo sustituida por el macho mientras que las presas aportadas por éste. Terminada la incubación nacen los pollos cubiertos de blanco plumón, los cuales son alimentados con palomas torcaes, arrendajos, urracas, cornejas, ratas, etc., contribuyendo de esta forma al necesario equilibrio ecológico en la vida silvestre.

Los jóvenes azores abandonan el nido a los treinta días aproximadamente, y permanecen muy cerca de éste al principio, volviendo con frecuencia para comer. A los dos meses de haber abandonado el nido, comienzan a ser instruidos en la caza por sus padres y en los primeros días del otoño se emancipan, vagando de un lugar a otro hasta que encuentran un lugar definitivo donde asentarse y cazar, y dos años más tarde, emparejarse. En Cantabria el azor está presente en todos los grandes montes.

**JESUS GOMEZ PUENTE**  
Miembro del Centro  
Cántabro de Estudio y  
Anillamiento Científico de  
Aves